



### «LA BATALLA DE LOS TRES REYES»

Soy un francés residente desde hace algún tiempo en España, aunque antes haya vivido muchos años en Marruecos y en otros países árabes. Permítame que utilice esa experiencia para discrepar de la simplificación utilizada en el artículo «La batalla de los tres Reyes» para comparar a Hussein, el Sha de Persia y Hassan de Marruecos. Si algunos rasgos pueden parecer comunes, los países en que reinan y que gobiernan cada uno de ellos son esencialmente distintos desde todos los puntos de vista: económicos, étnicos, geopolíticos y hasta de matices religiosos. Entre Marruecos, situado en el ex-

tremo atlántico de África, considerado como occidental (su nombre propio, Mogreb el Aksa, significa «Extremo Occidente») y Arabia y el Irán, orientales y asiáticos, hay más diferencias que las que pudiera haber, por ejemplo, entre España y Finlandia. Creo que entre los comentaristas españoles hay una marcada tendencia al esquema y la simplificación de temas complejos. ■ ANDRE RIPOIS (Alicante).

El autor del artículo así comentado no es español, sino compatriota de nuestro comunicante: el francés Vincent Monteil, que, como en su propio texto dice, fue en 1950 agregado militar de Francia en Teherán. Antes que en TRIUN-

FO, fue publicado en «Le Nouvel Observateur» de París, y adquirido a ese semanario por el nuestro, dentro de un acuerdo general de servicios especiales.

### DESAGÜES PARA MADRID

Una cosa es que Madrid pertenezca a la región seca de la Península, y otra, perfectamente compatible con esa condición geográfica, es que tenga prevista la posibilidad de que algún día pueda llover. ¡Como ha ocurrido esta noche! Yo llegaba a la capital de España después de un largo viaje nocturno en el que la lluvia no me ha llamado es-

pecialmente la atención. Y a la entrada, a la altura de Alcobendas, me encuentro con un colapso circulatorio que me ha detenido por más de dos horas. ¡Resultado que estaba lloviendo! Después de perder la cita que me ha hecho viajar de noche, sentado en una cafetería, escribo a TRIUNFO. Es para preguntar: Entre tanto socavón, agujero, obra, pavimento levantado... ¿no cabe la posibilidad de buscarle a este Inefable Madrid el desagüe que necesita? ■ J. IRIZAR (Bilbao).

### BUROCACIA FRENANTE

Los alumnos que en estas fechas (1-15 septiembre) in-

tentamos hacernos las matriculas estamos hartos de pensar soluciones para que se agilice una burocracia de dudosa necesidad y verdaderamente oprimiente.

Desconozco el número de personas que se está matriculando; lo único que sé es que se forman colas de más de 40 metros de longitud, constituidas por los alumnos que esperan turno para entregar los papeles reglamentarios a un solo individuo, mientras que otras ocho ventanillas cerradas, dedicadas también a secretaría, miran impasibles a los centenares de alumnos que pierden miserablemente el tiempo durante mañanas y mañanas, y que lo más seguro tendrán que ir a las sle-

## POLEMICA • POLEMICA • POLEMICA • POLEMICA • POLEMICA • POLÉ

### SOBRE EL MILAGRO ALEMÁN

Soy lectora asidua de su revista. He tenido, pues, oportunidad de leer varios artículos del señor Guillermo Díaz-Plaja, que en su momento me parecieron serios y objetivos, y cuya información acepté, con más o menos reservas, como verdadera, por carecer de datos de primera mano. Después de leer hoy su ambicioso reportaje sobre Alemania, país del que sí tengo un conocimiento directo, me veo ahora en el caso de tener que poner en tela de juicio todas sus anteriores especulaciones (informe médico, etcétera) que, por analogía, cabe suponer han sido elaboradas con el mismo punto de vista genial y subjetivo, pero, desgraciadamente, demasiado superficial y ligero.

El artículo en cuestión está lejos, a mi modo de ver, de ofrecer una visión honesta de la realidad actual de la República Federal Alemana. Séanme permitidos unos comentarios, que creo deberían publicar, por deferencia a sus lectores mal informados.

El punto de partida del

artículo en cuestión es un ejemplo de «cómo no hay que empezar a escribir artículos», a saber: saltando de una premisa gratuita a la tesis preconcebida. El «slogan» de la Fiat me parece un recurso publicitario inteligente. Se basa en todo lo contrario de lo que alega el articulista: en una sátira del antiguo espíritu de clase. No encaja, pues, ni con el postulado que Díaz-Plaja pretende defender, ni con el de la falta de imaginación y sentido de humor germánicos.

De un trabajo como el de Díaz-Plaja se espera un análisis de lo típicamente alemán. Ahora bien, una vez sabido —y estamos cansados de saberlo— que Alemania es un país capitalista rico y europeo, sobran (a no ser que se intente una valoración de matiz y contraste) todos los aspavientos ante fenómenos tan genéricos como:

- a) La abundancia de pornografía en publicaciones y en el cine.
- b) La situación del proletariado nacional y extranjero.
- c) El problema de la emancipación de la mujer.
- d) La existencia de establecimientos en cadena en

todas las capitales, etcétera, etcétera.

El primer punto es un hecho que sólo nota con extrañeza el visitante ibérico. Creo que aquí el articulista, más que analizar un extraño recoveco de la mente germánica, nos brinda interesantes datos sobre la «obsesión» carpetovetónica.

En cuanto al segundo, no sé de ningún país donde se ate a los obreros con longanizas y se repartan prebendas a los extranjeros por el mero hecho de serlo. Pero es obvio que los salarios alemanes, incluso aceptando que sean «relativamente» bajos, son altos a nivel europeo, y muy altos si se comparan con lo que cobran los mismos obreros alemanes hace años. Si los extranjeros van a trabajar a Alemania no es, a buen seguro, para «sacar las castañas del fuego» a los alemanes, ni para disfrutar del clima.

El derecho a la participación cívica y civil de los obreros españoles y extranjeros en el seno de las organizaciones sindicales alemanas no puede ser negado sin más ni más. Hay factores que el señor D.-P. no menciona y debería mencionar, a saber: El nivel cul-

tural con que la «madre Patria» exporta a estos obreros, en su mayoría peones no especializados, semianalfabetos y, por si fuera poco, acostumbrados a vegetar sin iniciativa alguna dentro de estructuras paternalistas, no democráticas.

He podido comprobar personalmente el interés de muchos obreros alemanes en salvar las barreras y entablar contacto, hecho del que ciertas fotos del artículo dan testimonio. Por desgracia, son gloriosa excepción los españoles que quieren y pueden aprender el alemán. Y la lengua es la puerta de acceso a cualquier cultura. En estas circunstancias se hace muy difícil evitar la marginación y el gregarismo. Del esfuerzo del gobierno socialista de Brandt para atajar el hasta ahora endémico problema del alojamiento, mediante casas y poblados para trabajadores extranjeros, nada se dice. Sería interesante hallar una referencia al número de españoles que, pese al «Stempel» (¿puede D.-P. citarme un país donde no haya control policiaco?), han decidido quedarse definitivamente en Alemania, y a las causas de su decisión.

Los datos sobre la eman-

cipación de la mujer son ciertos (y, por desgracia, válidos, con ligeros retoques) para el resto de Europa. Parece, sin embargo, poco serio comparar a las dos Alemanias únicamente en este campo y el de la educación, en los que no hay duda que la Alemania Oriental está más adelantada.

Decir que la mujer alemana es «matriarcal» refiriéndose, aunque sea de broma, a la «antropología», es una banalidad con tufillo racista. Volver al manidísimo tópico de las tres «K» es un recurso que, a estas alturas, hay que calificar con dos «K».

El otro mito de los uniformes (¡Ya sé que a los españoles que se han formado leyendo tebeos de hazañas bélicas les encantan las gorras altas de los revisores alemanes!) es hoy, eso, un mito, en un país en cuyo Ejército hay una crisis letal por falta de oficiales y suboficiales, y cuyas Fuerzas Armadas son un caso único al aceptar sindicatos de soldados (aparte de otras libertades más anecdóticas, como llevar el pelo largo), y donde son numerosísimos los objetos de conciencia.

En cuanto a la monotonía de las ciudades alema-

te y media de la mañana para tener un puesto primerizo en una cola que es inmensa ya una hora antes de abrir la ventanilla.

El horario de secretaría es de diez de la mañana a una de mediodía. Si el funcionario que recibe las admisiones de matrícula tarda con cada persona un promedio de un minuto y medio, en un cálculo más o menos aproximado (y erróneo), admitirá unos 120 alumnos, que algunas veces tendrán que volver otro día por una u otra razón. Parece ser que hay bastantes más alumnos, ya que mucha gente se queda sin poder realizar su deseo.

Otro párrafo merece la opresión de los bedeles que venden los impresos necesari-



rios. Estos son, para matricularse en primer curso: impreso de solicitud (cinco pesetas) con póliza de tres pesetas y aportación volunta-

ria de dos pesetas; tarjeta de carnet provisional (ficha personal); sobre con sello de dos pesetas para que el Banco mande la factura para el cobro de matrícula al domicilio del alumno; sobre tipo cuartilla para la organización administrativa; hoja con las instrucciones para rellenar el impreso de admisión; hoja con el programa de la carrera; doble folio con la explicación de lo referente a la tramitación de matrícula. El precio de este conjunto de objetos es, legalmente, de 27 pesetas. Pues bien, los bedeles que lo venden cobran 30 pesetas, de manera directa, sin contar con la voluntad del comprador obligado. Eso si dan el sello del sobre para la factura o las

pólizas, que a veces los bedeles retienen unos y otras voluntariamente, cobrándolos sin darlos, gravando con una peseta el precio de los mismos cuando se compran sueltos. Pero hay otra cosa: el impreso de solicitud, que con póliza y aportación voluntaria tiene un valor total, legal, de diez pesetas, sólo se puede conseguir por 30 pesetas, precio ilegal de la totalidad de los impresos.

Las soluciones a esta situación son abundantes, aunque ninguna se lleva a la práctica. Por ejemplo, utilizar las ocho ventanillas restantes de la secretaría, poniendo como secretarios a bedeles que nada informan, que vagan de un lado a otro, esperando que alguien les dé

dinero, y entonces intentarán que a este individuo le resulten las cosas más fáciles. Otra solución, que por la tarde la secretaría esté abierta. Y otras muchas soluciones que no son tan fáciles de llevar a la práctica.

Pero yo pienso que todo esto se ha organizado para que exista «numerus clausus» «administrativo», que no «legal». Porque con esta imposibilidad de llevar a cabo las gestiones necesarias, gente habrá que, teniendo que realizar la presentación de solicitud en un plazo determinado (1-15 septiembre), se quedará en la calle. Muy buena jugada. ¿Quién es el que tiene que poner en orden esto? Desde luego, el estudiante poco puede hacer. ■ E. G. S. (Madrid).

## MICA • POLÉMICA • POLÉMICA • POLÉMICA • POLÉMICA • POLÉMICA

nas, viene en buena parte explicada por la reconstrucción masiva en momentos de limitación económica, y ha sido compensada con numerosos edificios de obvio interés arquitectónico; ornato floral, supresión del tráfico interior y una planificación y un cuidado del medio ambiente que uno desearía para los nuevos barrios madrileños o el cinturón de cemento armado que ciñe a la España continental e insular. No se le ocurriría al articulista condenar a los británicos por su falta de imaginación y elegancia, y, sin embargo, las ciudades británicas tienen un diseño mucho más monótono y aburrido, y en ninguna puede faltar su Marks & Spencer, Woolworth, etc. (¡lo que tiene sus ventajas para el ama de casa!).

Para terminar: ciertos puntos de los que el articulista se «limita a dejar constancia» muy de paso, me parecen básicos para cualquier intento de valoración de un país: la cantidad de libros publicados al año, el número de orquestas, compañías de teatro, bibliotecas populares, museos, escuelas nocturnas, etcétera.

El «Kirchensteuer» es un residuo del pasado que no

tardará en ser modificado o desaparecer, pero puede que representara una solución más lógica y ecuánime para las distintas confesiones que otras formas de teocracia.

Hay, no obstante, en Alemania, en el sector religioso, otros aspectos cruciales mucho más dignos de atención.

El «chauvinismo infantil», no lo olvidemos, es y será la base de todo nacionalismo y espíritu competitivo. ¿Por qué tiene que ser el alemán mejor o peor que el francés o el británico? Sería justo mencionar que pocas naciones europeas han sentido y sienten como la República Federal la ilusión de una Europa integrada. Y del espíritu de la Olimpiada de Berlín al de la de Munich hay un auténtico abismo.

Si lo que se pretende es hacer un estudio de los males que acarrea la burguesía o el capitalismo, hágase enhorabuena en su auténtica perspectiva integral, sin recurrir a lugares comunes puestos en circulación por el «desinteresado» capitalismo anglosajón, mucho antes de que naciera el inefable don Adolfo.

De la admiración bobalicona de los germanófilos

ibéricos de turno a este tipo de ensayo pseudocrítico media menos de lo que muchos creen. ■ URSULA STEUBE. Dep. of E. Mural Studies, University College, Cardiff (País de Gales).

La lectora Ursula Steube, que confunde una anécdota sintomática con una premisa, no debe saber que un artículo periodístico no es una tesis doctoral, en la que se demuestran hipótesis. Eso le lleva a darme lecciones de cómo no se debe escribir un artículo, cosa que no está bien: con respecto a la forma de trabajar que ella tenga, pero tengo serias dudas sobre su metodología científica. Por lo que a mí respecta, y gracias a la impresión que le ha producido "Los síntomas del milagro alemán", ha decidido aplicar el mismo enfurecido rigor con efectos retroactivos: ahora no le parecen bien ninguno de los artículos míos anteriormente publicados, y que, al parecer, en su momento juzgó interesantes. Es triste, qué le vamos a hacer.

Sus contraargumentaciones me han sorprendido, entre otras cosas, porque no son tales, sino más bien intentos de justificación de

los aspectos que yo he destacado. Aparte la estratificación rígida que cualquier sociólogo serio, alemán o extranjero, no necesita demostrar, por evidente (y para la que aporéo en mi artículo datos estadísticos sobre reparto de rentas), los demás fenómenos no merecen ser destacados, porque Alemania es un país "capitalista, rico y europeo". Precisamente son los aspectos específicos alemanes de fenómenos genéricos los que están analizados, para el lector que tenga serenidad suficiente. Y si la lectora Steube considera que la pornografía alemana es igual que la escandinava, la francesa y la británica, es que su capacidad de discernimiento está mermada, pero no tiene demasiada importancia. Si, en cambio, me parece más alarmante sus tesis sobre la situación de los trabajadores extranjeros. El hecho de que en ningún país se les repartían prebendas no justifica a ningún país ni a Alemania (y, por cierto, lo que se atan con longanizas, en la frase hecha española, son perros, no personas). El argumento comparativo con la situación en el país de origen es absolutamente intolerable, es el

de la justificación "in extremis", de la trata de esclavos. En cuanto a las otras discriminaciones —sociales, de vivienda, sindicales, etcétera—, parece un tanto fácil cargarlas en cuenta del país de origen. La incultura, falta de formación profesional, sindical y democrática, tampoco es culpa de los emigrantes, y créame que como español siento esto mucho más profundamente que usted, pero en un país democrático la explotación suplementaria, la marginación, la discriminación deberían ser reducidas al mínimo, si no es posible evitarlas. En cuanto a los esfuerzos del gobierno Brandt para la vivienda de trabajadores extranjeros, debo decir que en un recorrido bastante completo por los principales centros de emigración española, ni he visto ni he oído nada de eso.

Hay más aspectos en mis artículos que la lectora Ursula Steube censura y se haría largo comentarlos. ¿Hay algún aspecto que le haya gustado? Al parecer, no. Del tono de su carta se deduce algo que, sin querer, abona la tesis del chauvinismo: la escasa o nula tolerancia para aceptar las críticas. ■ G. L. DÍAZ-PLAJA.